

## **Seminario de la Asociación filosofía y liberación**

### **Filosofía de la Liberación (Enrique Dussel), Capítulos 4 y 5, pp. 196-266.**

*Alejandra Estefanía Quiroz Tirado*

#### **I. De la naturaleza a la económica**

Esta sección del texto la inicia Dussel precisando que el objetivo es aterrizar las categorías de proximidad, totalidad, exterioridad y alienación, analizadas en el contexto específico de la política, la erótica, la pedagógica y el antifetichismo, al estudio de la óptica y la filosofía del ente. Se trata, entonces, de comprender la relación del ser humano con las cosas y cómo esta relación influye a su vez en la interacción entre seres humanos y viceversa. Para ello, Dussel identifica cuatro conceptos que constituyen el hilo argumentativo del texto: la naturaleza, la semiótica, la poiética y la económica. De los dos primeros conceptos se ha hablado ya en la sesión precedente, sin embargo, resulta necesario retomar breves apuntes a fin de comprender los dos últimos conceptos (2014, p.169).

Respecto a la naturaleza, se ha afirmado que es la parte comprendida del cosmos de la cual el ser humano toma los recursos necesarios para vivir por sí mismo y en comunidad. Ahora, con el desarrollo del capitalismo, esta naturaleza ha pasado de ser un hogar a ser un basurero, precisa el filósofo. Con relación a la semiótica, el punto de mayor realce se ubica en la liberación del signo; así, se apunta que la cultura popular, con todos los entes y signos que comprende, ha sido negada y relegada por los grupos hegemónicos, ya que se la considera atrasada y primitiva por no cumplir con los parámetros de la cultura del dominador. Para liberar a esa cultura y a ese signo, es necesario volver la vista hacia la exterioridad y descubrir el rostro del otro, aproximarse al otro y al universo de significados que desde esa otra realidad se construyen. Solo desde ese sitio es posible apreciar la belleza y la armonía de unas manos rudas por el trabajo en la tierra, de una frente sudorosa, de una rebelión campesina, etc. (2014, pp. 169-196).

#### **1. Poiética y diseño**

La poiética comprende el campo de la producción humana, de la transformación de la naturaleza en producto. Ahora, dicha producción obedece a un contexto, a una subjetividad y a unas necesidades, de allí que se afirme que dicha transformación física de los recursos sea parte de la cultura. En la elaboración de un artefacto confluyen la tecnología y el arte. A la suma de ambos momentos, Dussel la ha llamado diseño. La tecnología hace su aparición en la aplicación de conocimiento – científico, precisará Dussel hasta este momento – para crear el artefacto y el arte en la creación de una cosa bella, un objeto atractivo y armonioso para los sentidos. Respecto a la tecnología, Dussel añade que esta es la redefinición de la técnica desde la ciencia. Es decir, antes de la ciencia existía ya una técnica, sin embargo, el nivel de desarrollo y la especificidad que alcanzó el conocimiento científico durante la Revolución Industrial transformó la técnica en tecnología

A través del diseño se dota al producto de coherencia funcional y formal, la primera relativa al valor de uso y la segunda a la belleza. Estos dos tipos de coherencia existen en función al sistema económico y cultural vigente, por ello, un producto es creado para atender las necesidades de una comunidad específica y se acomoda a los estándares estéticos que esta promueva. Esta cercanía del ser humano con el artefacto, en el cual coloca trabajo de artesano y sobre el que además proyecta la satisfacción de una necesidad, determina la proxemia humano-artefacto. Con estas

afirmaciones, Dussel nos acerca a la comprensión de la relación que existe entre el hombre y la naturaleza, el hombre y las cosas y sobre todo la creación de nuevos artefactos en manos del hombre a partir de los recursos que ofrece la naturaleza. Se trata, entonces, de entender que cuando un ser humano transforma la naturaleza y produce un artefacto atiende exigencias no solo vinculadas a la necesidad vital, sino también cultural, estética, etc.

## **2. Necesidad y trabajo**

Tal como ya se ha adelantado en los párrafos precedentes, el trabajo y la producción de artefactos son, entre otras cosas, caminos para la satisfacción de una necesidad, de una falta-de. Así, esta falta-de deviene en un deseo y este deseo impulsa al ser humano a la transformación de la naturaleza y la creación. Existe en el ser humano, pues, un ego laboro mucho más “(...) valioso, cotidiano, antropológicamente unitario y corporal que el ego cogito” (2014, p. 202). Sin embargo, el sistema capitalista, explica Dussel, se encarga de sembrar en las mentes el deseo por los objetos y artefactos triviales que componen el mercado, ya que solo de esa manera las mercancías serán consumidas.

Entonces, no solo es posible que el ser humano sienta deseo y falta-de de objetos esenciales para la vida, sino también de aquellos que el sistema económico y cultural vigente promueve como necesarios para satisfacer necesidades no vitales, pero sí útiles para implementar el estilo de vida concebido como el mejor. Ahora, Dussel precisa que no es posible hacer una distinción tajante entre necesidades biológicas y culturales, ya que toda necesidad es biológica-cultural. Esta dura afirmación conduce a reflexionar acerca del poder que ejerce el sistema capitalista en la configuración de la vida. Cabe, entonces, preguntarse hasta qué punto el espíritu del capitalismo – como diría Weber – moldea la subjetividad y convierte en biológica una necesidad que anteriormente hubiese sido concebida como trivial.

## **3. Totalidad instrumental**

En el primer subtítulo se afirmó que cada objeto guarda coherencia con determinado sistema económico y cultural. Al conjunto de engranajes y lógicas que conforman dicho sistema, Dussel lo denomina totalidad estructural. A partir de ello, afirma que los productos creados por el ser humano son cosas-sentido que significan y cumplen una función dentro de la totalidad de la cultura, de la semiótica y de la economía; así, cada sistema antecede a todo subsistema y elemento. En este contexto, las cosas-sentido se definen desde la sustantividad humana y, por tanto, los instrumentos son un momento de la esencia humana.

Entonces, dado que las cosas-sentido son funcionales a y se explican por la totalidad estructural, existen cosas que no son admitidas por dicha totalidad, que quedan fuera de sus márgenes. Esas cosas son excluidas porque no guardan coherencia ni formal ni funcional con el sistema vigente, esto es, no se acoplan a los parámetros estéticos ni tampoco tienen el valor de uso que satisface las necesidades de la totalidad, son entes no diseñados. Dentro de este grupo de cosas sin sentido para la totalidad se ubican las creaciones de los grupos oprimidos y excluidos: las comunidades indígenas, las clases empobrecidas, las mujeres feministas, los animalistas, los adolescentes rebeldes, los presidiarios, etc.

Ahora bien, cabe precisar que la historia ha demostrado que casi todo ente puede ser releído por el sistema capitalista, traducido a su código y transformado en mercancía. Queda entonces en el aire la

pregunta acerca de cuál es el camino para impedir que las nuevas creaciones sean absorbidas por el capitalismo y su mercado.

#### **4. Exterioridad poiética y liberación productiva**

En el desarrollo de esta sección, Dussel introduce una concepción creativa de sujeto histórico. Así, señala que este sujeto nace de un espacio y de un tiempo sobrantes o, mejor dicho, marginalizados por la totalidad. Así, el trabajo que no es funcional al sistema de producción hegemónico - actualmente capitalista - o se encuentra en el último eslabón de dicho sistema, aquel trabajo que es negado, reprimido o alienado da lugar a un nuevo sujeto histórico. A su vez, este trabajo sobrante se desenvuelve sobre una temporalidad que se identifica con el tiempo “libre” que deja el desempleo y el tiempo de explotación de la fuerza humana que subyace al subempleo y la marginalidad. Durante este tiempo, sin embargo, señala Dussel, le es posible al sujeto tomar conciencia de su exterioridad, es un tiempo confinado por el dominador, pero del cual el oprimido puede obtener la mayor de las ventajas a través de su reflexión.

Ahora bien, Dussel explica que la sola existencia de la exterioridad y la toma de conciencia de dicha exterioridad por parte del sujeto histórico no es el origen ni la resolución de la dialéctica. Reconocer la negatividad es solo un momento en la superación de la totalidad que excluye y marginaliza. Es necesario, añade, que el sujeto histórico irrumpa en la totalidad y trabaje en la construcción de un nuevo sistema, es necesario el momento positivo y afirmativo de la mencionada negatividad. La palabra clave en este proceso transformativo es “trabajo”, de allí el énfasis en la poiética. Así pues, ser otro debe dar lugar a un pensar otro y sentir otro, pero principalmente un hacer y crear otro. Es de esta manera que la alteridad se afirma en la totalidad y propicia la crisis del sistema.

Posteriormente, Dussel contrasta la figura de la alienación productiva con la de la liberación productiva. Así pues, señala que la alienación afecta a las naciones y grupos dependientes sobre los cuales recae la dominación económica, política y cultural de las potencias imperialistas y de las élites al interior de las naciones. Esta negación de la cultura de los grupos oprimidos y excluidos de la totalidad provoca la negación de su creatividad, de su estética, de su producción. En este contexto, un diseño alienado es un diseño ideológico. A su vez, un diseño ideológico es aquel que oculta la dominación y la explotación en beneficio del dominador. En un ejemplo, el celular inteligente que compramos de un supermercado oculta la explotación del trabajador, la destrucción de ecosistemas para obtener los metales que lo componen e incluso se puede afirmar que su atractivo estético oculta los fines de dominación que se persigue a través del uso de teléfonos móviles.

En contrapartida, se ubica la liberación productiva. Así, esta liberación, señala Dussel, es consecuencia de la autodeterminación política y económica de las naciones, ya que esta, a su vez, da lugar a una transformación ideológica que permite concebir nuevas formas de ser, pensar y crear. Ahora, de manera muy ruda, el filósofo argentino añade que no se trata de producir folclóricamente ni de comercializar productos alternativos al interior de un mercado capitalista, sino de “(...) comenzar por una tecnología y diseño que tengan otros criterios (...)” (2014, p. 213). Para liberar la producción, Dussel traza una ruta compuesta de cuatro pasos: primero, garantizar el derecho absoluto del ser humano al trabajo; segundo, uso mínimo del capital; tercero, uso de tecnología adecuada; y, cuarto, uso de recursos nacionales siempre que sea posible.

En los títulos anteriores, se habló ya de la proxemia humano-artefacto y de cómo un artefacto es un momento de la esencia humana. Dussel retoma estas premisas para explicar que esta proximidad

entre el ser humano y el objeto creado es posible cuando se anulan las mediaciones alienantes. En el caso del sistema capitalista, la referida proximidad se interrumpe debido a que el objeto se produce solo para ser mercancía y, no solo ello, sino que además su producción se logra a través de la explotación y el dolor de seres humanos y no humanos, y acatando normas estéticas que violentan la cultura popular. Así pues, mientras el sistema productivo no concilie, en justicia, los valores económicos con los estéticos, el trabajo económico-poético continuará siendo alienante, es decir, se realizará a costa del vaciamiento del ser de los habitantes de las naciones y grupos dominados.

## **5. Económica y capitalismo**

Dussel define a la económica como la parte de la filosofía que piensa la relación práctico-productiva, la relación de la “persona-el otro” mediada por el producto de la relación “persona-naturaleza” (2014, p. 215). Así pues, tal como se explicó en las líneas precedentes, el ser humano crea artefactos, transforma naturaleza en productos para satisfacer necesidades biológico-culturales propias y de otros seres humanos, de allí que en la relación económica esté implicada una relación entre seres humanos y a la vez una relación entre el ser humano y los entes. La económica estudia entonces los mecanismos de producción, intercambio, distribución y consumo que existen al interior de una estructura social.

A toda formación social histórica le pertenece un modo de producción, a su vez este modo de producción está compuesto por una relación persona-persona y por otra relación persona-naturaleza. Así, en todo sistema de producción es la laboriosidad del ser humano lo que produce el ente económico. Para el caso específico del capitalismo, tanto el elemento de la laboriosidad como del ente económico poseen características muy particulares. Respecto a la laboriosidad en el contexto del sistema capitalista, se comentó ya líneas arriba que se trata de un trabajo alienante. Respecto al ente, Dussel precisa que en el capitalismo el ente económico es la mercancía, ésta entendida como aquel producto que el ser humano crea ya no para satisfacer una necesidad, una falta-de, sino para comercializarlo e incrementar su capital.

Resulta importante en esta sección comprender que el sentido del ente económico se explica y sustenta a partir del modo de producción vigente. En este sentido, es el sistema capitalista lo que determina que la mercancía porte esencialmente valor. Para desnudar, entonces, la lógica de un sistema económico es necesario leerlo a partir de sus partes (dialécticamente) y a la vez desde sus fundamentos a sus elementos constitutivos (científicamente).

## **6. Exterioridad económica**

Así como existe una exterioridad poética, existe también una exterioridad económica, la cual es mucho más amplia y compleja que la primera, ya que abarca una forma de ser, de hacer, de producir e intercambiar que ha sido excluida de la totalidad económica promovida y protegida por los grupos dominantes. Esta exterioridad económica viene a ser, entonces, señala Dussel, una anaeconómica. Su complejidad se deriva, pues, del hecho de que el dejar fuera a una relación económica implica la negación de sus componentes, es decir, de una particular relación persona-persona y relación persona-naturaleza.

Dussel señala que la exterioridad económica está compuesta por las economías de la pobreza, de las clases oprimidas, de las naciones dependientes, etc. Para poner un ejemplo, basta pensar en la forma de producción no industrializada de los pequeños sectores campesinos que continúan

cultivando alimentos sin hacer uso de semillas transgénicas ni de maquinaria altamente eficiente. La posición en que el sistema capitalista – totalidad económica – coloca a un productor campesino de esta naturaleza frente a un empresario agrícola es la de absoluta desigualdad competitiva e implica, por tanto, el empobrecimiento del campesino. Dentro de la totalidad económica, el éxito es, entonces, un horizonte al que únicamente pueden aspirar quienes adoptan las formas de producción dominantes.

## **7. Alienación económica**

La explicación de lo compleja que es la relación económica y la forma en que los diversos matices que ésta adquiere determinan, en gran parte, la lógica de las formaciones sociales que han tenido lugar a lo largo de la historia permite comprender que cuando se habla de económica no se está aludiendo únicamente a la producción y al intercambio de bienes. Así pues, a la par de una determinada económica se desenvuelve una erótica y una pedagógica. En el contexto del sistema capitalista, las tres categorías pretenden ser colonizadas y absorbidas por la totalidad, de tal manera que tanto la erótica como la pedagógica sean funcionales al mantenimiento de la lógica del incremento del capital. En este sentido, la alienación de las prácticas eróticas y pedagógicas posibilitan y perpetúan la alienación económica.

Ahora bien, otro de los hechos fundamentales que explica la existencia de una exterioridad y alienación económicas es el comportamiento económico mundial. Así pues, ya la Teoría de la dependencia explicó cómo es que las naciones económicamente poderosas logran el incremento de su capital a costa de la explotación tanto material como humana de las naciones periféricas. En dichas naciones periféricas se desarrolla una economía dependiente que se sostiene sobre la explotación de los trabajadores, la expropiación de las comunidades indígenas, la destrucción de la naturaleza y demás crímenes en contra de la vida y la libertad. El tipo de relaciones económicas que se viven en el contexto descrito no puede ser sino alienado y enajenante.

## **8. Económica de la liberación**

Si la práctica económica del dominador pasa por la negación de un ser y hacer distintos a los hegemónicos, y se sostiene sobre la explotación del trabajo y de la naturaleza en función al incremento del capital de las naciones y grupos dominantes; la liberación económica necesariamente debe reconocer como primer paso la afirmación de la exterioridad en la totalidad. Desde el sitio de ese otro negado en su ser y hacer, de esa otra economía del pobre y de las naciones dependientes, deberá formularse una práctica económica que desplace a la mercancía como ente que porta esencialmente valor y descubra el rostro del trabajador, del desempleado, del mendigo y, yendo más allá, descubra también el dolor del bosque talado, de la montaña destruida y del animal torturado para sostener el sistema capitalista.

Sin embargo, una vez más, Dussel es incisivo al afirmar que no basta con descubrir el rostro del otro ni tampoco con que este otro irrumpa en la totalidad a través de un grito, sino que es necesario trabajar para que aquel otro deje de ser la negación de la totalidad, ya que solo así dicha totalidad podrá ser desplazada por una realidad en justicia. Esta afirmación es quizás utópica, sin embargo, la utopía cumple el importante rol de trazar los horizontes. Es desde esa aspiración utópica que debe aceptarse que ningún cambio podrá lograrse si no se construyen las mediaciones para ello, de allí la importancia de la transformación económica. Ninguna nación será libre ni justa con su pueblo si permanece económicamente dependiente de las naciones imperialistas y su capital. La

liberación, concluye Dussel, “(...) no solo supone un proyecto y un entusiasmo, sino las mediaciones planificadas, fabricadas, viables, tecnológicamente eficaces” (2014, p. 232).

## **II. De la ciencia a la Filosofía de la liberación**

En esta última sección del libro, Dussel lanza la propuesta concreta de la llamada Filosofía de la liberación y de su método.

### **1. Del método de la ciencia a la dialéctica negativa y el momento analéctico**

La ciencia, precisa Dussel, busca la explicación de los hechos de la experiencia a través de las teorías. Así, constituye un nivel de comprensión de la realidad distinto, pero no podría afirmarse superior, al del sentido común de las sociedades de todos los tiempos: precolombinas, medievales, modernas, globalizadas, etc. Ahora bien, la percepción hegemónica acerca de una ciencia de origen netamente occidental no de conducir a obviar el importante hecho de que, en las civilizaciones precolombinas, existía ya desarrollo en campos del conocimiento como la astronomía, la medicina y la matemática. Las ciencias fácticas explican los hechos a partir de conocimiento teórico que ha sido elaborado previamente, para la contrastación y construcción de la teoría se sirve de vías como la experimentación. Dussel, señala que “(...) el modelo de la ciencia parte de un hecho, el que debe ser confrontado con el marco teórico existente *a priori*”. Asimismo, se precisa que no todas las ciencias se ocupan del estudio del ente real en el mundo, sino que también existen ciencias formales.

Descrita brevemente la lógica y el método científicos, corresponde ingresar a lo que Dussel denomina dialéctica negativa. Así, precisa que el método que sigue la ciencia para explicar los hechos recurre a un conocimiento previamente construido y, por tanto, se constituye como apodíptico o epistémico. Sin embargo, un método que busque comprender lo más primario, el origen de una totalidad en la que se encuentra inserto todo lo demás, incluyendo a la ciencia, no puede si no ser mostrativo o deíctico. En este sentido, surge la dialéctica como el método que atraviesa diferentes horizontes ontológicos hasta hallar su fundamento. “Se eleva de lo abstracto (la ciencia) a lo concreto (totalidades prácticas o poiéticas)” (2014, p. 237). En este punto, Dussel presenta a la dialéctica negativa como aquella ruta de comprensión de fundamentos que nace desde la negación de lo negado en la totalidad. Así, corresponde a esta dialéctica superar los márgenes de la totalidad para operacionalizarse, en otras palabras, le corresponde identificar el momento analéctico.

El momento analéctico implica, entonces, comprender la realidad más allá de los márgenes de la totalidad. Ahora bien, sabemos que fuera de esos márgenes está la exterioridad, por tanto, el momento analéctico nace de vislumbrar y escuchar la realidad del pobre, del colonizado, del explotado, etc. De allí que Dussel afirme que el momento analéctico abre la ruta hacia el ámbito meta-físico, el cual es diferente al óntico de las ciencias fácticas y al ontológico de la dialéctica negativa. Esta especie de revelación de la exterioridad otorga las herramientas necesarias para juzgar y criticar los fundamentos y mecanismos de la totalidad. Vista desde fuera, la totalidad no es más que una construcción arbitraria, no es más que la consecuencia de un conjunto de decisiones que podrían haber sido y pueden ser distintas. No se trata, sin embargo, de comprender a la totalidad como una abstracción, sino de pensar rutas y lógicas distintas a las de dicha totalidad. La motivación ética para este pensar y hacer distintos surge de la necesidad de cambiar

y anular la perversidad con que se conduce la totalidad, perversidad que no podrá ser del todo identificada si es que no se observa desde la exterioridad.

No obstante, la respuesta frente a la interpelación del rostro del otro que habita en la exterioridad no es suficiente. No basta con vislumbrar y escuchar los rostros y voces de la exterioridad y reconocer la perversidad de la totalidad, una vez más es imprescindible la praxis. El momento analéctico debe desencadenar un proceso de afirmación de la exterioridad en la totalidad. Esta afirmación se logrará a través de la puesta en crisis de ese sistema totalitario para el cual un ser otro, un sentir otro y un hacer otro resultan imposibles. Para ello, es necesario ejecutar aquella poética y económica de la liberación de las que se habló en el capítulo precedente. He ahí la lógica del hilo argumentativo que conduce la totalidad del texto.

## **2. La política como praxis de liberación**

En el subtítulo anterior, se señaló ya que el objetivo de presentar al momento analéctico es promover un proceso transformativo que resulte, según un horizonte utópico, en un sistema social justo y digno para todos y no solo conveniente para las naciones y grupos dominantes. Entonces, la dialéctica negativa debe reconocer un momento positivo o de praxis transformativa por la que deviene en una anadialéctica. En este contexto, señala Dussel, dicha anadialéctica da lugar a métodos que no son ni científicos ni teóricos: son políticos.

La identificación de la política como un método implica un componente ético y otro práctico. Así pues, quien hace política busca ejecutar en la realidad decisiones que, se asume, han sido tomadas pensando en el bienestar del pueblo y, en el contexto de la liberación, en la protección de la vida de ese otro que ha sido relegado a la exterioridad. Esta política debe evidenciarse en todos los niveles de la realidad: en la familia, en las instituciones y, por supuesto, en el Estado. Asimismo, para materializarse requiere de la ciencia y de la económica, pero ya no según los parámetros de la totalidad, sino a partir de la interpelación del rostro del otro y en función a su liberación. Así, en el caso concreto de relación económica, los productos serán creados ya no según la lógica del capitalismo, es decir, crear mercancías con valor intrínseco, sino que se fabricarán objetos que busquen reestablecer la vida del oprimido en justicia.

## **3. Filosofía de la Liberación**

De lo descrito y comentado hasta este momento, se comprende que, en la Filosofía de la liberación, uno de los conceptos más importantes es el de la praxis o acción transformadora, de allí que se reconozca en la política a la filosofía primera. La política, afirma Dussel, es el centro de la ética como metafísica y, así, permite superar la ontología. Ahora bien, dicha política, como se ha precisado ya en reiteradas ocasiones, debe conducirse hacia el fin último de la liberación y de la vida en justicia; para ello, es necesario construir las mediaciones *poéticas*. La Filosofía de la liberación, no obstante, no es solo reflexiva, no es solo toma de conciencia y activismo social; es también una propuesta teórica estructurada. Así, Dussel señala que el marco categorial de la Filosofía de la liberación comprende cinco ámbitos: la historia, la metafísica, la práctica, la *poética* y la metodología.

La Filosofía de la liberación es una filosofía que, a través de a través del método analéctico, descubre una verdad negada por la totalidad: el dolor del otro. Este dolor no es una construcción abstracta que pueda ser desmentida por herramientas teóricas, es un hecho que puede ser invisibilizado pero no anulado. Es desde la crudeza de este hecho que la Filosofía de la liberación alcanza una lucidez que no puede ser omitida ni por el ámbito académico ni por la práctica política. Toda filosofía, ciencia, política o económica que se niegue a reconocer la exterioridad deviene en práctica ideológica, en producto de una totalidad alienante. Como si se tratase de una

obra de arte, para percibir con claridad las pinceladas de la escena mundial, es necesario retroceder unos pasos y apreciarla desde la exterioridad; ese es el paso primero que propone la Filosofía de la liberación. El horizonte, sin embargo, es siempre la afirmación de la exterioridad y la liberación misma.

**Texto comentado:** Dussel, E. 2014. Filosofía de la liberación. México: Fondo de cultura económica.